



HISTORIA GENERAL  
**DE FRANCIA**

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 116 y 117.

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1873.

HISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

DE MONTESQUIEU

1748

BARCELONA

IMPRESA EN LA IMPRENTA DE DON JUAN BARRAL

1748

la inteligencia emancipa á todos de la inferioridad social, y eso era precisamente lo que no entraba en los principios de gobierno de Richelieu.

Este, pues, instituyó en 1635 la Academia francesa destinándola á perfeccionar la lengua y dar reglas al gusto literario. Fijó en cuarenta el número de académicos, el cual nunca se ha aumentado. La Academia tiene aun un presidente y un canciller que son temporales, y un secretario que es perpétuo. Todos los miembros y cargos se nombran por elección

tido ahora en Museo de Historia Natural para instrucción de los estudiantes de medicina. Tuvo para con los escritores una deferencia y consideración, á que no estaban acostumbrados. Exigia que Chapelain y Gombault permaneciesen cubierta la cabeza delante de él. Ni uno ni otro eran talentos privilegiados, pero honraba las letras en ambos. El día de la rendición de Montauban cuando se le presentaron los ministros, contestó que se negaba á recibirles «como cuerpo de Iglesia;» pero que les admitía «como personas que hacían



EL DUQUE DE ANGLEMA.

y mayoría de votos. Es menester una mayoría de diez y ocho votos cuando menos para validar una elección, y el recibido en la Academia pronuncia un discurso de recepción al cual responde un miembro designado al efecto. La Academia francesa concede premios de diversas especies y ha dado ya seis ediciones de su diccionario, siendo la última la de 1835.

Mandó también el ministro de Luis XIII reconstruir la Sorbona, en la cual se ve todavía su sepulcro que es una obra maestra de Girardon, y edificar el colegio du Plessis y el Palacio del Cardenal, hoy Palacio Real, del cual hizo un regalo á su amo. Por último fundó la Imprenta real y el Jardín de Plantas, conver-

profesión de las letras.» Señaló pensiones á varios sábios y poetas, entre otros á Corneille; protegió al pintor Vernet, é hizo ir de Italia al Pusino para que desplegara su talento en la corte de Francia.

Richelieu era un escritor bastante regular. Si anduvo desacertado queriendo componer tragedias y creerse el igual de Corneille, en cambio compuso un buen número de escritos teológicos muy estimados en su tiempo, unas *Memorias* y un *Testamento Político*, obras que son apreciadas aun en la actualidad. En ellas se encuentra muchas veces el estilo hinchado y afectado de la época; pero algunas se ven trozos que parecen dignos de

Cornelio Nepote. También le hemos de alabar su amor á la Francia, porque esta es una de las virtudes mas dignas del hombre cuando no degeneran en vanidad y necio orgullo de nacion, mal del que adolecen por regla general nuestros vecinos de allende el Pirineo. Cuando en 1639 su amigo y confidente el padre José agonizaba, corrió á su lado, y juzgando del espíritu del enfermo por lo que en sí mismo sentia, exclamó como para darle alegría y valor: ¡Ánimo, padre José, ánimo, que Brissac es nuestro!

15.—El rey Luis XIII aceptó á la muerte de Richelieu al ministro que este le aconsejara y que era el amigo y el depositario de todos los pensamientos de aquel notable ministro, el cardenal Julio Mazarino. Luis sobrevivió á Richelieu seis meses únicamente, falleciendo el dia 14 de mayo de 1643, como si hubiesen debido ser inseparables en vida como lo son en la historia. Por mas que ese monarca desplegara algunas veces una energía poco comun, y se distinguiera como militar, no merece gran consideracion como hombre de gobierno. Tuvo la prudencia y resignacion de sufrir el dominio de Richelieu, porque comprendia que Dios no le habia dado suficiente capacidad para ponerse al frente de la complicadísima situacion de los negocios políticos de su reino. Por espacio de diez y ocho años sostuvo á su ministro no obstante las intrigas de su corte y compromisos que contrajo para deshacerse de él: conocia la utilidad que de él podia sacar para el Estado, y en su afecto por este, pasaba por las humillaciones que no podia dejar de causarle su omnipotente ministro.

Comenzó Luis XIII el pueblo de Versailles, cuyo señorío pertenecia á los obispos de París (arzobispos desde 1622). Luis lo compró y en el año 1627 empezaron á trabajar los obreros en edificar un pequeño palacio ó castillo que su hijo Luis XIV conservó. En el centro del palacio mandó formar un patio ornado de mármoles, y plantado de olmos que embellecieron mucho aquel edificio. En cuanto al conjunto de este se empleó en gran abundancia el ladrillo, que tan en boga estuvo en tiempo de

Enrique IV, y al que mas tarde renunció el mencionado hijo de Luis XIII.

«Luis XIII, añade Saint Prosper, vivió todo el tiempo indispensable para realizar las últimas órdenes que le diera Richelieu. Manifestándose ejecutor de su venganza, declaró á Gaston de Orleans privado de todas las ventajas que le concedia su nacimiento; continuó también dejando á su madre consumirse en Colonia, donde al fin espiró de dolor y miseria. No pudo decidirse, ni aun en la hora de su muerte, á conceder el perdon que Ana de Austria, sin ser criminal, ni mucho menos, le pedia. «En el estado en que me encuentro, decia, debo perdonarla; mas no estoy obligado á creerla.» Cuando se vió en el lecho de muerte mostró un hondo pesar de la conducta que con su madre habia observado, pero era tardío el arrepentimiento. Vencido luego por la necesidad de las circunstancias tuvo que dejar la regencia á su esposa, Ana de Austria, y la lugartenencia del reino á su hermano Gaston de Orleans. No habia cumplido todavía los cuarenta y tres años cuando bajó al sepulcro, terminando un reinado de desórdenes y desgracias para su patria, y abriendo la era de un reinado mas afortunado y grande que el suyo, considerándolo bajo el criterio de los políticos de aquel tiempo.»

16.—El siglo decimoséptimo es digno de la mayor atencion por todo amante de los progresos de la inteligencia. En aquel siglo brillaron los mas grandes ingenios de España, y sus producciones se difundieron por todas las naciones mas ó menos cultas, como irradian los rayos del gran luminar del dia. Aquel grandioso desarrollo, hijo sin disputa del progreso moral y material que empezara por España desde el apogeo de su grandeza, se difundió y propagó por las naciones mas ó menos cultas de Europa, abriendo nuevos horizontes para la inteligencia, suavizando las costumbres y creando necesidades del alma que ennoblecian al hombre sumergido en general en las tinieblas de la semibarbarie. El siglo de nuestra literatura habia influido mas ó menos directamente en todos los países que tenian

relaciones con nuestra patria; y así Italia, Alemania, Inglaterra, y Francia mas que todas, al recrearse en nuestra literatura adoptada por ellas merced á los grandes ingenios que la inauguraron, adoptaron tambien parte de la cultura y buenas costumbres que el perfeccionamiento de la razon acarrear. Por otra parte, nos apresuramos á decir en honor de la verdad que el espíritu de investigacion y sed de saber que se habia apoderado de todos sin ni siquiera respetar á veces los dogmas y máximas de la religion, habia contribuido á desterrar la ignorancia universal, y por lo tanto la insociabilidad, la falta completa de cultura y buenas formas de que pareciera afecta la Edad media.

Sin embargo, no se habian podido estirpar todavía las generales supersticiones y necedades de aquellos malhadados tiempos. Los mismos que se complacian en Francia en escuchar los bellos versos del *Cid* y del *Poliucto* de Corneille iban á presenciar sin indignarse, antes al contrario con cierto alborozo, como ardia entre las llamas un infeliz sobre quien los jueces habian tenido sospechas de estar en relaciones con el diablo, y á un loco que perdiera la razon queriendo hallar la resolucion de problemas insolubles. Era que todavía moraban en el ánimo las reminiscencias de una tradicion ignorante y ciega que aceptaba los mayores absurdos antes que querer esplicarse las cosas mas sencillas del espíritu.

Aquellos dos procesos que tanto dieron que decir en tiempo de Luis XIII, son los del cura Urbano Grandier y del filósofo Vanini. El primero se habia mostrado siempre afecto á las doctrinas de Roma; celebraba la misa conforme con los cánones de la Iglesia; hacia las prácticas religiosas con toda la ortodoxia posible; habia cursado los estudios en el colegio de jesuitas de Burdeos; pero desgraciadamente era hombre de vigorosa constitucion y de bellísimas formas plásticas, y tuvo la ocurrencia funesta de escribir un libro contra el celibato de los sacerdotes, teniendo sin embargo cuidado de que no viera la luz pública. No faltó, empero, quien delató el libro, y como Gran-

dier era poco amigo de los frailes, que á la sazón gozaban de gran prestigio, se vió espuesto á las venganzas que no tardaron en cebarse en él. Aquel sacerdote murió, pues, en el horroroso suplicio de las llamas por haber dejado consignadas en un libro que no se publicó, las ideas que bullian en su cerebro, y que nada tenian de inmoral y mucho de disculpable en una época en que el espíritu de investigacion se habia permitido profundizar y estudiar todas las cuestiones tanto políticas como religiosas.

Lucio Vanini era natural de Italia, y en su juventud habia desarrollado su inteligencia en medio de las discusiones filosóficas que tanto agitaron por aquellos tiempos la Italia. Creyendo librarse de la Inquisicion que temia le persiguiese, pasó á Francia donde se le imaginaba encontrar menos fanatismo que en su patria, como en efecto era verdad. En el año de 1615 publicó en Lyon su primer escrito con ese título extravagante: *Anfiteatro de la Providencia eterna, mágico y divino, cristiano y físico: astrología católica contra los antiguos filósofos, los ateos, epicúreos, peripatéticos y estóicos*. Proclamaba á Aristóteles como maestro suyo, si bien entendia los escritos del filósofo griego de distinta manera que los doctores de la época y no hacia caso alguno de los escolásticos. Eso era un grave peligro para él, y en efecto, cuatro años despues de publicar su primer escrito contra los ateos, era sentenciado Vanini por causa de ateismo.

No obstante, á mas de ese escrito y de su propaganda, habia publicado otro libro en el que pretendia revelar los secretos de la naturaleza, «reina y diosa de los mortales,» y que bajo todos conceptos era merecedor de censura por las malas opiniones que contenia; pero nunca de que su autor fuese ahorcado y entregado á las llamas su cadáver. En 1619 el Parlamento de Tolosa de Francia condenó á Vanini á ser arrastrado en un cesto hasta la iglesia, donde debia cumplir la penitencia, á cortarle la lengua, luego á ser ahorcado, y por último reducido á cenizas. El presidente Grammont, testigo ocular, refiere que el pa-

ciente se negó á sacar la lengua al verdugo. «Para sacársela fué menester valerse de unas tenazas, y al cojérsela con el hierro y mas aun al cortársela dejó oír el grito mas horrible que se haya oído: se hubiera uno creído oír el mugido de un buey al que se mata.»

La sentencia ejecutada en el cura Urbano Grandier tiene algunas circunstancias que la hacen mas odiosa y repugnante: acusábanle de brujería ó hechicería; decían que habia hecho penetrar el diablo en el convento de las monjas ursulinas de Loudun. Esas monjas habitaban una casa particular y tenían clases de enseñanza. Reinaba en aquel convento una libertad que en cierto modo podia llamarse licencia; pues durante la noche las jóvenes pensionistas, con objeto de meter bulla y divertirse hacían á veces un ruido intolerable. Murió el prior del convento, y se dió en creer que su alma aparecía por la casa, de manera que el terror se apoderó de todas aquellas cabezas ligeras y la alucinación tomó raíz en casi toda la comunidad. Era una de esas epidemias morales que son casi tan contagiosas como las físicas cuando no se tiene la suficiente dosis de razón para disiparlas.

Es posible, empero, que aquellos estraños fenómenos que ocurrían en Loudun, fuesen, como pretendían los defensores del acusado, una farsa organizada por los enemigos de Urbano para mejor perderle; pues sorprende en verdad que todas aquellas jóvenes al preguntarles de donde provenía el demonio que se apoderaba de ellas, contestasen con el nombre de Urbano Grandier. Prendieronle y fué juzgado por un tribunal constituido en gran parte por sus acusadores, quienes, por supuesto, daban á entender que creían en la aparición de los demonios y en brujos, mostrando gran miedo de unos y otros. Para asegurarse de si el cura Grandier tenía en el cuerpo las señales satánicas que revelasen el pacto que habia celebrado con el demonio, mandaron que un cirujano le afeitase todo el cuerpo, y so pretexto de buscar las partes mas sensibles del cuerpo en las cuales habia de haber la marca del diablo, el cirujano tenía que picarle con agujas

hasta llegar á los huesos. Inútil fué que el infeliz demostrase con sus gritos que era un hombre tan sensible como los demás. Con objeto de hacerle confesar lo que querían sus verdugos y jueces, le dieron tormento, y tan vivo fué este, «que le rompieron las piernas y que la médula de los huesos saltaba á la vista de todos. Perdió varias veces el conocimiento, que le hacían recobrar á fuerza de nuevos tormentos y mortificaciones (1).» Llevarónle al suplicio, precediéndole sacerdotes revestidos de albas y estolas, los cuales le exorcisaban echándole agua bendita en el rostro cuando pretendía hablar al público. Atáronle en medio de una pira circular, y debían estrangularle antes de pegar fuego al combustible; pero añudaron la cuerda de tal modo, que el verdugo no pudo hacer correr el lazo, y el infeliz fué quemado vivo. Los frailes presidían la ceremonia y era tanta y tal su impaciencia, que un recoleto y dos capuchinos, sin aguardar la orden del verdugo, cogieron antorchas ó manojos de paja y pegaron fuego á la pira (día 18 de agosto de 1634).

Horroriza en realidad semejante suplicio, tanto mas cuanto que cada uno de sus pormenores es un nuevo crimen de lesa humanidad. Pero por desgracia aquellos tiempos sancionaban tales hechos con el manto de lo que mas respeto y veneración debiera infundir á los hombres. Sin embargo, las creencias y supersticiones eran tan generales en la sociedad de entonces, que hasta las inteligencias mas elevadas se hallaban supeditadas por aquellas preocupaciones. Algunos han querido ver en ese suplicio un acto de política, lo cual, no obstante, nada quitaria del horror que debe inspirar; mas el mismo Richelieu en sus *Memorias*, le atribuye un carácter puramente religioso. El gran ministro creía tambien en los poseidos del demonio con tanta fe como en la posibilidad de descubrirse la piedra filosofal, y cree que Grandier fué justa y merecidamente sentenciado, lo cual viene á corroborar lo mismo que hace poco hemos dicho acerca de las preocupaciones de las épocas.

(1) Extracto de una *Vida del padre José*, por el abad Richard.

Por aquel mismo tiempo nacia en Paris el mas fuerte y constante enemigo de las preocupaciones, de las falsas ideas y de las malas creencias, el periodismo. Por los años 1631, Teofrasto Renaudot, que tenia una agencia ú oficina de direcciones de domicilio para las necesidades al efecto de una ciudad tan importante como lo era ya entonces la capital de Francia, publicaba la primera *Gaceta* de la vecina nacion. Era su casa el centro de una infinidad de personas que se reunian allí para sus asuntos, pero al mismo tiempo referian todos los rumores y noticias que circulaban por

pendencia. «Solamente, decia en cierta ocasion, haré aquí á los soberanos y Estados extranjeros la súplica de no perder inútilmente el tiempo en querer cerrar el paso á mis noticias, en atencion á que es una mercancía de que el comercio no puede librarse, y que es como los torrentes, que se engruesan si encuentran resistencia.» ¿Quién podia imaginar entonces que aquella fuerza que tan modesta se presentaba al inaugurar su pujanza, habia de llegar á ser un poder tan vigoroso y que tanto imperio ejerce sobre la opinion de los pueblos cultos?



BASSOMPIERRE.

la ciudad. Como quiera que de tal suerte Renaudot adquiriese todas las nuevas que corrían, concibió la idea de hacer una especie de informacion general de todas las noticias interesantes para el público, y con dicho objeto fundó su *Gaceta* que parecia á luz una vez á la semana en una media hoja de tamaño *en cuarto*.

No pasó mucho tiempo la publicacion de la *Gaceta*, sin que Richelieu comprendiera el servicio que podia prestarle aquel modo de informar á la opinion pública, y de aquel periódico se sirvió para dirigirla. Pero algunas veces el director de la *Gaceta* mostraba inde-

Tambien se debe á Teofrasto Renaudot la institucion de los montepios, que ya en distinta forma se habian instituido en Italia y Flandes donde venian á ser una especie de casas de banca. Pero el primer periodista francés, á quien no podrá acusarse de poco especulador, tuvo la idea de prestar sobre muebles y prendas. Solicitó varias veces el permiso para fundar un montepio; mas como diferiesen siempre de concedérselo, se lo tomó por sí y ante sí, y un decreto del consejo de 1637 se lo confirmó. El mismo nos esplica el objeto de aquella institucion en los siguientes términos: «Aquellos que no quieren desprenderse de sus

muebles y sin embargo tienen necesidad de dinero, lo encuentran sobre estos, y pagando seis dineros por libra (unos tres maravedis por peseta) de la suma que percibirán, hasta dos meses en que tendrán que hacer el rescate... Mas si así lo desean se les prorogará la expresada facultad de rescate por otros dos meses, pagando igual derecho de seis dineros por libra hasta tanto que valga la cosa empeñada y así sucesivamente mientras la prenda ó mueble no estén deteriorados.» Por desgracia esas casas de préstamos abundan hoy tanto y hacen pagar tan crecidos intereses á los pobres que van allí en caso de una necesidad, que seria muy oportuno que los gobiernos las mandasen cerrar, creandó otras que no fuesen tan gravosas para los infelices que han de recurrir á ellas. Verdad es que ya se ha tratado de mejorar esa cosa en algunos puntos, mas no lo está tanto, que no puedan sostenerse algunas otras de particulares que de tal manera disfrazan la mas sórdida usura. Casas hay de esta especie en Francia, lo mismo que en España y otros países, donde se hace pagar mas del cincuenta por ciento al año por término medio, sobre prendas que valen el doble, el triple y aun mas de la cantidad adelantada. Y eso proporciona que si algun desdichado que ha ido á empeñar algo no puede recobrarlo, el usurero ó prestamista, llámese como se quiera á ese avechicho, se queda con todo el valor de la prenda una vez vendida, alegando que no se ha dado por ella mas de lo que él habia prestado. Nos hemos detenido en esos pormenores, que algunos considerarán impropios de este lugar, porque odiamos profundamente ese delito de usura que se comete impunemente en todas partes, y que en general daña tan solo á la clase mas desvalida de la sociedad.

Importantes mejoras se introdujeron tambien en el ramo de correos que hasta entonces no habia servido mas que para el gobierno y el monarca. Mas en tiempo de Luis XIII se autorizó á los correos que llevasen cartas de particulares, regularizándose al propio tiempo las salidas, y abriéndose oficinas en las ciudades mas importantes. Además se fijó una

tarifa notable por su moderacion; pues una carta de París á Lyon no pagaba mas que dos sueldos, equivalentes á treinta céntimos de peseta de nuestra actual. Pocos años despues (en 1653) se fundaba una administracion para el servicio interior de la capital de Francia.

Hasta entonces el tabaco no habia pagado derecho alguno porque eran muy escasos los que consumian aquella planta, y nunca pudiera á la sazón adivinarse la enorme suma que haria con el tiempo ingresar en el Tesoro público el humo del tabaco.

Y ya que hablamos de las instituciones ó curiosidades de la época, hagamos mencion de la primera sociedad de seguros mútuos sobre la vida que fundó en París el italiano Tonti, de donde vino el nombre de *tontinas* á dichas compañías. Tres años despues (1656) se instaló la primera fábrica de calceta de máquina en el castillo de Madrid, en el bosque de Bolonia (Boulogne). En 1660 el viajero Thevenot trajo de Oriente á París el café que el embajador otomano hizo de moda en 1669.

Como decíamos hace poco, la cultura iba suavizando las costumbres, y así en medio de la confusion de gustos y aficiones que se notaba en aquella sociedad fluctuante aun entre las ideas del pasado y del porvenir, se veia con cierto placer una sentencia de muerte ejecutada con todos los horrores del fuego y de la mutilacion, y luego se sentia el deseo de ir á ver otros espectáculos menos terribles, pero no menos interesantes para los hombres de aquella época, en que la literatura habia empezado á abrirse paso difundiendo por do quiera que fuese una benéfica influencia. El teatro iba despertando la aficion, mas no el teatro como los de la Edad media, en que se representaban groseramente misterios y escenas sacados de las Sagradas Escrituras, sino el teatro tal como se entiende ahora, sitio de recreo y cultura, de reunion y enseñanza.

En 1548 se habia prohibido á los cofrades de la Pasión las representaciones de aquellos misterios. La sala en que trabajaban fué alquilada á otros comediantes que fueron captándose rápidamente el favor del público. Tra-

bajaban de día conforme nos lo demuestra una ordenanza de policía fechada en 1609. «En cuanto á la queja de que los comediantes acababan las comedias á horas indebidas y molestas en invierno, y de que sin permiso exigen del pueblo sumas excesivas..., les prohibimos espresamente que desde el día de San Martín hasta el 15 de febrero, representen pasadas las cuatro y media de la tarde todo lo más. Se comenzará á las dos, abriéndose la puerta á la una en punto... Prohibimos á los comediantes tomar mayor suma de los habitantes ó de otras personas, que la de cinco sueldos para el patio y la de diez sueldos (1) para los palcos y galerías.»

En tiempo de Luis XIII los cómicos alcanzaron ya cierto prestigio, y nombró á los primeros que sustituyeran á los representantes de los misterios religiosos, comediantes del rey, por lo que desde entonces tomaron el nombre de *Compañía real*, y alcanzaron no solamente la revocación de los privilegios concedidos á sus colegas, sino también la injusta confiscación de la sala en que trabajaban. Esa fué la compañía que representó las comedias de Corneille, de las cuales hablaremos más adelante cuando entremos á examinar el desarrollo y progreso literario de los franceses en aquel siglo.

Veamos ahora lo que era un teatro de París para comprender perfectamente la diferencia que va de los de aquel tiempo á los nuestros de que, sin embargo, muchas veces nos quejamos. «Una sala cuadrada con los palcos en las paredes desde donde no podía verse la escena más que de lado: nada de orquesta; los violines cerca del escenario; una araña compuesta de velas que despedían más humo que luz: tal era el teatro en cuanto al local.» Veamos ahora el público: «El patio, dice un contemporáneo, es muy incómodo por la multitud que en él se agrupa: encuéntrase allí mil bergantes mezclados con las personas de bien, á las cuales aquellos se complacen á veces en insultar. Por nada promueven querrela, echan mano á la espada é interrumpen

toda la comedia. Cuando están quietos, no cesan de hablar, gritar ó silbar.» La gran diversión de ese público consistía en aplaudir á los despabiladores de las velas ó burlarse de ellos gritando según hacían su oficio con más ó menos destreza. También arrojaban manzanas á los violinistas cuando en el entreacto tardaban en comenzar la sinfonía.

Los señores y los burgueses no olvidaban sin embargo lo confortable, y un historiador del teatro francés, Chapuzeaux, habla de las vendedoras de confituras y licores. En verano se tomaban bebidas refrescantes, y en invierno rosolis ó vino de España. «Yo he visto, dice ese autor, el tiempo en que no se tenía en aquellos sitios más que cerveza y simple tisana; mas todo en ese mundo va de bien en mejor, y por do quiera que uno se vuelva encuentra que París no fué nunca tan bello y pomposo como ahora.»

Por más que en otro lugar hayamos de hablar de las producciones dramáticas que en el siglo decimoséptimo abrieron en Francia el vasto campo á que hoy ha llegado esa parte de la literatura, no podemos pasar por alto la tragedia de Richelieu, denominada *Miramo*, ya porque no podemos colocarlo en el número de los buenos trágicos, ya porque habiendo terminado aquí su historia, parece lógico concluirla manifestando todos los sucesos de su vida dignos de especial mención. Así, pues, su tragedia, que se representó con un lujo y pompa soberbios sin que pudiera salvarse por el éxito de la producción, veremos lo que es, leyendo lo que, acerca de esta, nos ha dejado escrito el abad de Marolles que la vió representada:

«Aquel mismo año de 1639 se desplegó también mucha magnificencia en el Palacio-Cardenal, con motivo de la comedia *Miramo*, que fué representada delante del rey y la reina con máquinas que hacían levantar el sol y la luna y parecer la mar á lo lejos, cargada de navíos. Entrábase allí por medio de tarjetas de invitación, y esas tarjetas no se habían dado más que á los que se hallaban notados en la memoria de Su Eminencia, cada uno según

(1) Un real y dos reales próximamente de nuestra moneda.

su rango, clase ó profesion. Habia puestos especiales para los obispos, los abades, y hasta para los confesores del cardenal. Yo me hallaba en el número de los eclesiásticos y vi cómodamente la funcion; pero á decir verdad todas aquellas máquinas y hermosas decoraciones no me hacian hallar la accion mejor de lo que fuese. La vista se cansa pronto de esos juegos, y la mente de aquellos que entienden

cual se abrieron los telones del teatro para dejar parecer una gran sala donde se dió un baile, tan pronto como la reina hubo tomado asiento bajo el dosel. Su Eminencia, colocado un paso detrás de ella, llevaba un manto talar de seda color de escarlata con toga ordinaria. El rey se retiró en seguida de acabarse la comedia. Por lo demás, si no me engaño, esta comedia no tuvo tan buen éxito como otras á



SCHOMBERY.

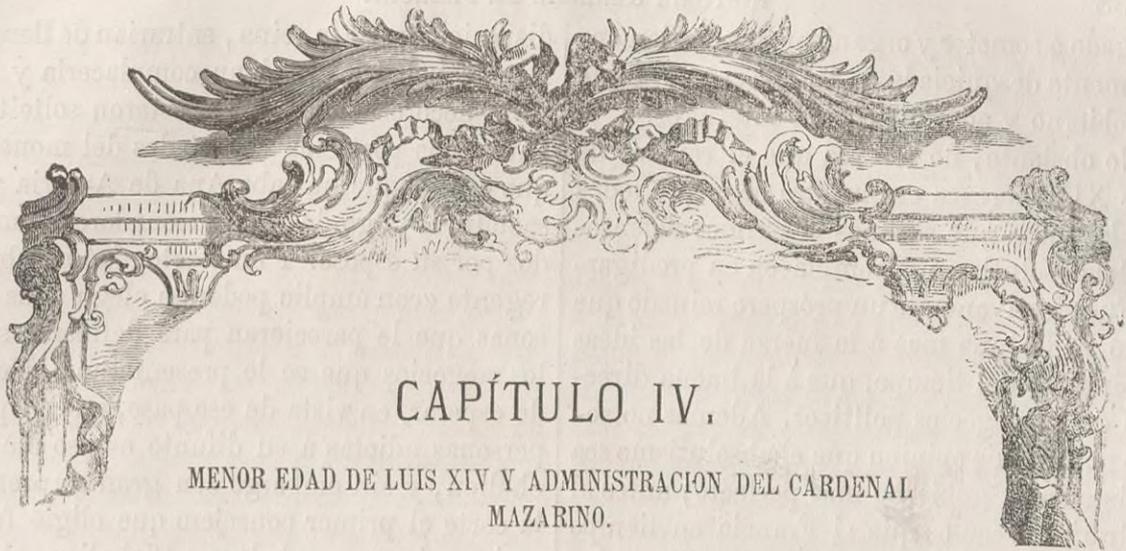
en el drama, no quedá muy satisfecha. Lo principal de las comedias es, en mi dictámen, el recitar de los buenos actores, la invencion del poeta y los versos hermosos: lo demás no es otra cosa que inútil embarazo.

«El señor obispo de Chartres, Valenzay, que muy luego fué arzobispo de Reims, pareció con traje corto al final de la comedia, y bajó del teatro para presentar la colacion á la reina, siguiéndole varios oficiales que llevaban veinte platos de vasos dorados cargados de cidra dulce y otras confituras; despues de lo

las cuales no se habia dado tanto aparato.»

De suerte, pues, que Richelieu, como autor dramático, dió un solemne *fiasco* como suele decirse en términos teatrales. Su *Miramo* se redujo á presentar mucho lujo pero poco ingenio; mucha maquinaria y pompa, pero mala trabazon y poca vida. Por eso apenas es conocida esa tragedia ó comedia á pesar de que su autor ocupara tan eminente puesto. Mas basta ya de Richelieu y de su obra dramática, y emprendamos de nuevo el hilo de la narracion.





## CAPÍTULO IV.

### MENOR EDAD DE LUIS XIV Y ADMINISTRACION DEL CARDENAL MAZARINO.

1. Regencia de Ana de Austria: Mazarino y los importantes. — 2. Estado de la guerra de los Treinta Años de Alemania: Condé y Turenna. — 3. Tratado de Westfalia. — 4. La Revolucion inglesa de 1648. — 5. Situacion de los partidos de Inglaterra. — 6. Molines en el ejército de la misma. — 7. Rapto de Carlos I por Joyce. — 8. Marcha el ejército contra el parlamento inglés. — 9. Somete el ejército al mismo parlamento. — 10. Huye Carlos I á Wight. — 11. Segunda guerra civil en Inglaterra. — 12. Los escoceses invaden esa nacion. — 13. Tratado de Newport. — 14. Represion de aquella guerra civil. — 15. Recupera el ejército inglés la persona del rey. — 16. Espurgo de la Cámara. — 17. Proceso de Carlos I de Inglaterra. — 18. Su suplicio y su carácter. — 19. Consideraciones sugeridas por la revolucion inglesa.

1.—En verdad se siente aliviado de un peso moral el historiador cuando despues de haber recorrido un período histórico lleno de disturbios, desdichas y miserias de la sociedad,

al terminar el reinado de Luis XIII y el gobierno de su ministro Richelieu, para entrar en el reinado de Luis XIV. Porque si bien este ministro comprendió perfectamente el arte de



EL GENERAL Ó MARISCAL DE LA FORCE.

pasa el umbral de una era mas afortunada, y entra en la narracion de hechos que se distinguen por la elevacion de miras y las virtudes que los han producido. Así nos sucede ahora

governar despótica ó absolutamente, en cambio se empeñó en empresas que habia de considerar superiores á la vida de un hombre solo y mayormente hallándose, como se hallaba,

obligado á someter y organizar una nacion enteramente desquiciada en todo lo concerniente al gobierno y administracion interiores.

No obstante, no se crea que el reinado de Luis XIV merezca en nuestro concepto todas las alabanzas que algunos acérrimos defensores del absolutismo se complacen en prodigarle. Fué efectivamente un próspero reinado que debió su fortuna mas á la fuerza de las ideas y opiniones del tiempo, que á la buena direccion de los negocios políticos. Además no somos nosotros de opinion que el absolutismo sea el sistema de gobierno mas perfecto; antes al contrario, creemos que si Francia en tiempo de Luis XIV hubiese gozado las libertades que mas adelante tuvo Inglaterra, habria progresado mucho mas rápidamente, sin que tal vez hubiese tenido que venir la horrible á la par que grande revolucion francesa del año de 1789 á 1793.

Luis XIII dejaba al morir un hijo heredero del trono, menor de cinco años no cumplidos; y como quiera que recelase y dudase de su mujer, á la cual habia visto afecta siempre á la causa española y amiga de conspirar con los malcontentos de la nobleza, quiso, ya que tenia que confiarle la regencia hasta la mayor edad del rey heredero, supeditarla ó ponerla bajo la tutela de un consejo que habia de resolver todas las cuestiones y negocios políticos por mayoría de votos, sin que aquella pudiese por sí sola resolver ninguna cosa referente al gobierno. Pero Ana de Austria, que despues de tantos años de verse privada de la menor participacion en la política, anhelaba obrar á su voluntad, sin querer aceptar tutores, y considerándose con ánimo y aptitud suficiente para ponerse al frente de los negocios, procuró romper aquellos lazos con que la habia atado su marido.

En consecuencia empezó por adular al Parlamento como dándole á comprender que su influjo seria mayor que el que hasta entonces habia tenido, y por decir «que escucharía siempre con gusto, y aprovecharía los consejos de aquella augusta corporacion.» Creyendo los miembros del Parlamento que, segun las

disposiciones de la reina, entrarian de lleno en la vida política si sabian complacerla y servirle decorosamente, se prestaron solícitos á anular las postreras voluntades del monarca, que era lo que ansiaba Ana de Austria para sacudir el yugo de los sancionadores nombrados por su esposo. Y en efecto, fué nombrada regente «con ámplio poder de elegir á las personas que le parecieran para deliberar sobre los negocios que se le presentaran.» No era de esperar, en vista de ese paso, que aceptase personas adictas á su difunto esposo ó á Richelieu, y sin embargo con gran sorpresa de la corte el primer consejero que eligió fué el amigo, el recomendado por Richelieu, el cardenal Mazarino. Ana de Austria conocia las dotes de mando que habia en este discípulo del gran cardenal y queria asegurar y solidar el trono de su querido hijo Luis XIV. Por eso no ha de estrañarnos que, á pesar de ser Mazarino el recomendado por su esposo y el designado por Richelieu para sustituirle, lo aceptase la regente como á primer ministro.

Antes habia tenido por ministro á Agustín Potier, que era el designado por el rey; mas como los reyes solo se hacen obedecer cuando disponen del poder, el difunto monarca fué desobedecido y no se cumplió el testamento que habia legado. Por otra parte, Potier, obispo de Beauvais, era incapaz de llevar la pesada carga que le habian impuesto, y Ana de Austria llamó á Mazarino. El dia en que el poder pasó á manos de la reina se hizo una reaccion en la corte y se presentaron en tropel á la regente varios ilustres desterrados con muchos de los cuales habia tenido ella correspondencia. La duquesa de Chevreuse, que pasara diez y ocho años lejos de Francia cumpliendo el destierro á que se la condenara, regresaba con la confianza de que volveria á tomar el ascendiente de otro tiempo sobre la esposa de Luis XIII. Mas los afectos de la reina se habian borrado con el tiempo y otros habian llenado el vacío que aquellos dejaran. Mazarino, pues, triunfó sin rivales en el corazon de la reina, la cual sentia por aquel hombre un afecto que en vano queria sofocar, puesto que con suma frecuencia le vendia.

Mazarino habia nacido en 1602 de una familia siciliana establecida en Roma. Ya en Italia habia conocido á Richelieu y en el año de 1632 fué enviado como nuncio á Francia, donde el gran ministro le cobró afecto muy luego á causa del carácter melifluo, oficioso y adulador de Mazarino, como tambien por ciertas condiciones de diplomático que en él reconoció, y por cierto que si la astucia es una de tales condiciones, no carecia de ella el ministro de Ana de Austria. Esta se entregó en manos de ese hombre para la direccion del gobierno así como le habia entregado su corazon. Eso es desgraciadamente tan cierto que si alguna duda pudiera haber nos la desvanecería la siguiente carta que le dirigió en 30 de junio de 1660, y la cual damos extractada:

«Gran placer me ha causado vuestra carta, escribia á Mazarino; no sé si tendré la suerte de que lo creais, y si hubiese podido creer que una carta mia pudiera causaros igual placer, de buena gana os hubiera escrito muchas. Y es verdad que al ver los transportes con que se las recibia, me hacian recordar muchos otros tiempos de que me acuerdo casi á cada momento. Sea lo que fuere lo que creais ó dudeis, os aseguro que todos los instantes de mi vida se consagraron á probaros que nunca hubo amistad mas verdadera que la que siento por vos, y si no lo creais espero de la justicia que me asiste que os arrepentireis algun dia de haberlo dudado, y si tan fácilmente pudiera haceros ver mi corazon como lo que os digo en este papel, segura estoy que tendríais gran contento, ó de lo contrario seríais el hombre mas ingrato, y no creo que eso sea.»

Mazarino, además de tener mas astucia que talento, era, como dice Mignet, «previsor, inventivo, de sentido recto y sencillo, de carácter mas sutil que débil, y menos firme que perseverante; su divisa era *El tiempo y yo*. Obra no conforme á sus afectos ó repugnancias, sino segun sus cálculos. La ambicion lo habia hecho superior al amor propio, y era de opinion de dejar decir con tal que le dejaran hacer. Era insensible á las injurias y solamente evitaba los percances. Juzgaba á los hombres

con rara penetracion, si bien ayudaba su propio juicio con el juicio que la vida habia hecho formar de ellos. Antes de conceder su confianza á alguno preguntaba: ¿Es feliz? No era eso que tuviese ciega sumision á los favores de la fortuna, sino que para él ser feliz significaba tener el talento que prepara la fortuna y el carácter que la domina. En su alma no cabia el abatimiento y tenia una constancia inaudita á pesar de su volubilidad aparente. Uno de sus mas ingeniosos antagonistas, la Rochefoucauld, ha dicho de él «que tenia mas audacia en el corazon que en la cabeza, al contrario del cardenal Richelieu que tenia la cabeza audaz y el corazon tímido.» Si Richelieu, que se hallaba sujeto á accesos de desaliento hubiese caido del poder, no habria vuelto á escalarlo; en tanto que Mazarino, fugitivo dos veces, no se abatió nunca, gobernó desde el lugar de su destierro, y murió en la plenitud del soberano poder y en medio de la mas estremada grandeza.»

Mas como hemos indicado, todos los que se habian creído enemigos de Richelieu por haber sufrido por la causa de la reina, habian acudido presurosos á esta, dándose el parabien de una situacion que creían ya suya, y con la cual podrian resarcirse de sus males pasados: dábanse tambien un aire de superioridad y de proteccion, que hizo dar á su partido el mote de *Cábala de los importantes*. Formaban en primera línea en esa camarilla, el duque de Vendome, hijo legitimado de Enrique IV y de Gabriela de Estrées; sus dos hijos el duque de Mercœur y el de Beaufort, que habia de ser apellidado *el rey de los mercados*; Marillac, duque de la Rochefoucauld, que mas adelante escribió el libro de las *Máximas*; Potier obispo de Beauvais, limosnero mayor de la reina, ministro designado por el difunto rey, y á quien el cardenal de Retz designa, con bastante irreverencia por cierto, con el apodo de *bestia mitrada*. Si hemos de creer á Gondi, el primer despacho escrito que firmó Potier era una intimacion á los holandeses para que volviesen al gremio de la Iglesia católica, si querian conservar la alianza de Francia.

Los importantes, pues, no se ocultaban de manifestar el proyecto de deshacer la obra de Richelieu. La duquesa de Chevreuse, que corriera presurosa al Louvre despues de diez y ocho años de destierro, ó sea desde 1626 en que fué castigada con motivo del casamiento de Gaston, duque de Orleans y hermano de Luis XIII, declaró con sobrada arrogancia que se habia de restituir á los nobles todo cuanto les habia arrebatado el último rey; mas como hemos visto, la reina habia adquirido nuevas amistades que habian destruido las antiguas, y al mismo tiempo era asaz avara del poder para querer compartirlo con la confidenta de su primera juventud. Además si la reina no habia querido compartir el poder con personas de reconocida capacidad como lo eran los consejeros designados en el testamento de su esposo, no seria por cierto para compartirlo con los que siempre se habian mostrado descontentos y habian conspirado contra el monarca, y se preparaban ya entonces á escitar la guerra civil que bien pronto habia de estallar.

El único con quien Ana de Austria tenia aun cierta simpatía de todos aquellos antiguos amigos, era el duque de Beaufort; mas tambien se indispuso con este, habiendo descubierto que estaba perdidamente enamorado de la hermosa duquesa de Montbazon. La duquesa de Chevreuse, que se habia mostrado contraria, en vista de su mal recibimiento, de la regente y de la dama de Beaufort, llegó á hacerse importuna lo mismo que los demás importantes, los cuales, por consejo de Mazarino, se veian espuestos á sufrir un castigo. Viéndose en tan apurada situacion determinaron los importantes deshacerse, por medio del asesinato, de Mazarino; mas habiendo sido descubierto ese complot, la reina se decidió á castigarlos desterrando de la capital á la duquesa de Chevreuse, alma de aquella camarilla, y á los miembros mas notables de la misma. Además el duque de Beaufort fué preso y encerrado en Vincennes, porque era el que habia asalariado ya los bandidos que habian de asesinar á Mazarino.

Por aquellos tiempos no existian aun bas-

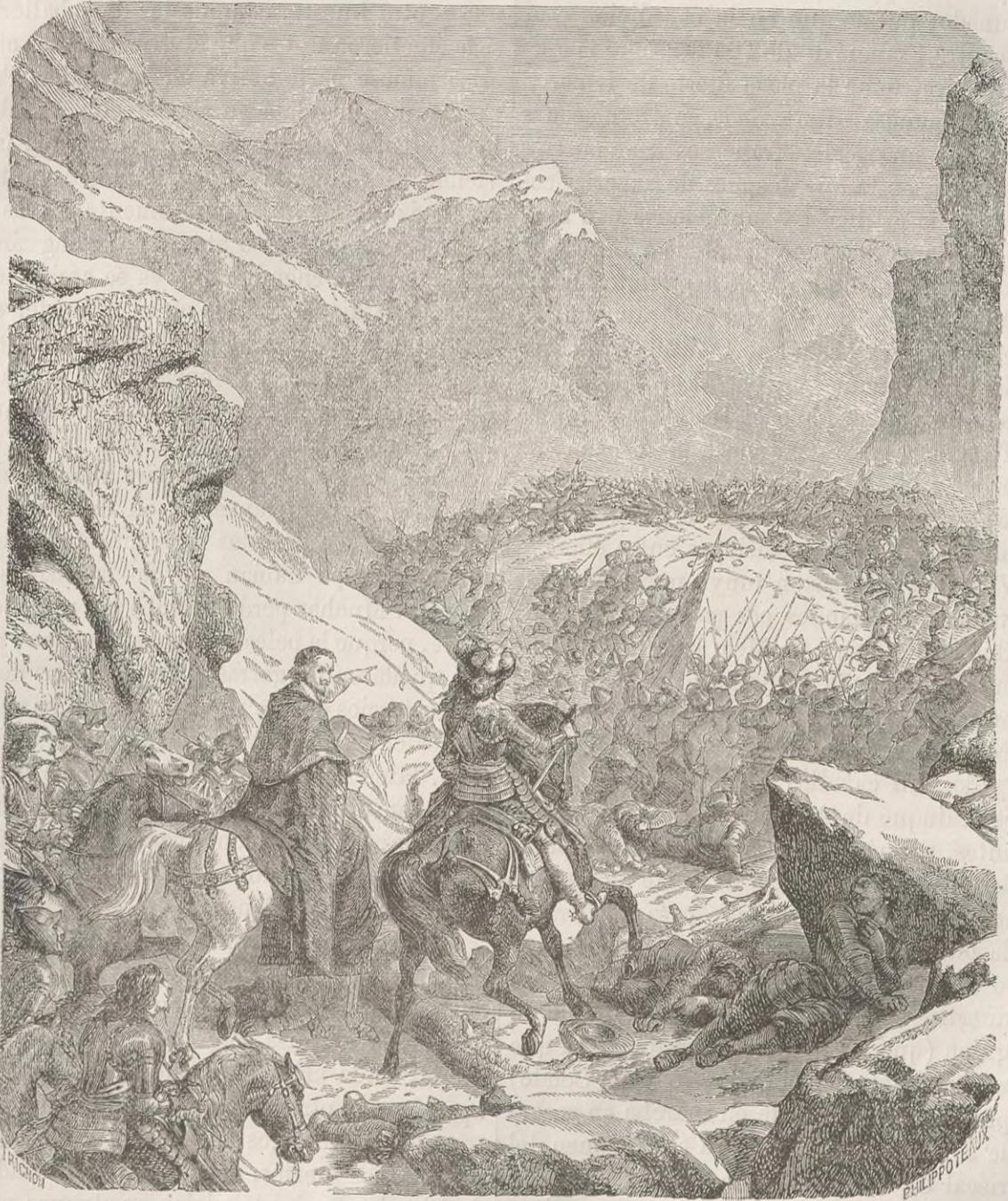
tantes medios de resistencia para que, á consecuencia de la vigorosa medida tomada por la reina, pudiesen aquellos poderosos personajes comprometer la tranquilidad pública. Por lo tanto el efimero reinado de los importantes pasó sin otros acontecimientos despues de tres meses y medio de infructuosas intrigas (1643). El abad Arnould refiere que por aquel tiempo Ana de Austria estuvo en Rueil en la casa de Richelieu, y como viese el retrato de este paróse á contemplarlo con detencion un buen rato, y luego exclamó: «Si ese hombre viviese, todavia seria mas poderoso que nunca.» Y se comprende que así pensase la reina, por cuanto si en los tiempos en que aquel cardenal habia gobernado tuvo que luchar con tanto empeño para abatir á la aristocracia pujante y fuerte como nunca, ¿qué no habria podido hacer cuando los nobles habian perdido el grande influjo que tenian en la corte y los medios de hacer temer sus exigencias por la fuerza?

2.—La obra de Richelieu seguia dando sus frutos para Francia; mas á la muerte de ese hombre, cuya alta capacidad todos sus contrarios temian, estos recobraron parte del aliento perdido para luchar con los franceses. Así fué que los españoles conociendo que los reinados de príncipes de menor edad habian sido siempre agitados y turbulentos en Francia, y no temiendo ya la política y fuerza de Richelieu, tomaron otra vez la ofensiva; entraron por la Champaña y pusieron sitio á Rocroy bajo las órdenes del anciano y valeroso Francisco de Melo, esperando que una vez tomada esa ciudad podrian fácilmente llegar hasta París, porque los franceses no contaban ya con poderosos ejércitos ni con generales que pudiesen rivalizar con aquel caudillo español. Francia se encontraba pues en lucha con las dos ramas de la casa de Austria.

Sin embargo, por aquellos dias se habian dado á conocer dos hombres que, con sus hechos de armas y con su vasta capacidad para la guerra, habian de dar dias de gloria á su patria. «La Providencia, dice Saint Prosper, habia puesto á la cabeza de los ejércitos fran-

ceses á los célebres Condé y Turena, el primero de los cuales, que contaba apenas veinte y dos años, tenia en el campo de batalla un

Cinco dias despues de la muerte de Luis XIII (19 de mayo de 1643) se encontraron ambas huestes delante de Rocroy.»



LUIS XIII FORZANDO EL PASO DEL SUZE (6 DE MARZO DE 1629).

golpe de vista tan exacto, una decision tan pronta y tan osada, que alcanzaba la victoria cual si le perteneciera de derecho. Desde el dia en que él mandó los ejércitos supieron los franceses lo que era la guerra en grande escala.

La batalla de Rocroy fué funesta para España; y antes de explicarla debemos señalar algunas de las causas que contribuyeron á tal derrota. D. Francisco de Melo, noble portugués que habia desempeñado el vireinato de

Sicilia y la embajada de Alemania, fué uno de los pocos portugueses que, despues de la revolucion de su reino, permanecieron fieles á España. Al principio fué ese general muy afortunado; puesto que en la espedicion que hizo contra Francia desde 1642 recobró la ciudad de Aire, tomó la plaza fuerte de Lens, y ganó una famosa batalla dada en Honnecourt contra los mariscales franceses Harcourt y Grammont, en la que despues de haberles cogido toda la artillería y municiones con muchas banderas que fueron traídas á España y colgadas en los templos, dejó al ejército enemigo tan derrotado, que el general Grammont no paró en su fuga hasta San Quintin con cinco escasos escuadrones sin oficiales. Y esta victoria, que valió á Melo el título de marqués de Torrelaguna con grandeza de España, en lugar de escitar los ánimos para alcanzar semejantes victorias adormeció á los generales españoles y despertó escisiones entre ellos.

Viéndose á la sazón muy amenazadas las provincias de Flandes por parte de Francia, recibió D. Francisco de Melo la orden de abrir pronto la campaña y distraer por el lado de Champaña á los ejércitos franceses. Reunió el de Melo un ejército de diez y ocho mil infantes y dos mil caballos, y llevando por generales al duque de Albuquerque y al conde de Fuentes, se fué á poner sitio á Rocroy, plaza de la frontera de Francia de parte de las Ardenas, y apresuró el ataque para apoderarse de la plaza antes que pudiera recibir socorros. Pero un ejército francés tan numeroso como el nuestro y mandado por el jóven duque de Enghien (que así se llamaba entonces el que mas tarde habia de apellidarse el gran Condé) se puso inmediatamente en marcha en socorro de la plaza sitiada. Contra el dictámen del mariscal de l'Hopital, que llevaba orden de contener la impetuosidad del jóven príncipe, colocó el de Enghien su ejército, luego que reconoció el campo enemigo, en disposicion de atacar al español. Puestos en orden de batalla uno y otro ejército pasaron la noche del 18 al 19 de mayo, y al amanecer del 19 mandó el general francés atacar con vigor á

mil mosqueteros españoles que ocupaban un pequeño bosque, del que fueron arrojados despues de una obstinada resistencia.

El combate se hizo general; las dos alas de una y otra hueste, compuestas de caballería, se acometieron antes que el grueso de los ejércitos tomase parte activa en la batalla. Pero Condé, que mandaba su ala derecha, venció á la caballería enemiga que estaba contra; mas viendo luego que Melo acometia con ventaja su ala izquierda, pasó audazmente detrás de la línea española para atacar por retaguardia al ala derecha enemiga que ya se creia victoriosa, y la dispersó. Mas no es menester entrar en detalles, porque nos bastará saber que despues de seis horas de encarnizada lucha en que la victoria estuvo por una y otra parte, pareciendo inclinarse mas de una vez en favor de los españoles, se declaró al fin decididamente por los franceses, en términos que fué una de las derrotas mas funestas que en mucho tiempo habian sufrido las armas de España. Muchas pérdidas hubo por una y otra parte, porque la pelea fué tenaz y furiosa; pero allí quedaron desgarradas las banderas de los viejos tercios de Flandes que fueran hasta entonces el terror de todas las naciones de Europa. Hiciéronnos seis mil prisioneros y quedaron en el campo unos ocho mil muertos; cogiéronnos diez y ocho piezas de montaña y seis de batir, y perdimos allí doscientas banderas y sesenta estandartes.

El duque de Enghien, que se avenia muy mal con la ociosidad, despues de solos dos dias de descanso en Rocroy prosiguió su obra, fuese á acampar á Guisa con el intento de ir á poner sitio á la plaza fuerte de Thionville; pero aparentando otro propósito con ánimo de distraer á sus enemigos, entróse en el Henao, tomó algunos fuertes, asustó á los gobernadores de Flandes haciendo adelantar algunas partidas hasta muy cerca de Bruselas, y luego de improviso se presentó delante de Thionville, plaza fuerte sobre el Mosa, que cubria á Metz y abria el camino para el ducado de Tréveris. Por mas que en la plaza sitiada no habia mas que mil doscientos españoles, y era batida por

toda la artillería francesa, con mas diez y siete piezas que se llevaron de Metz, la circunvalaban veinte mil hombres y estaba minada por varias partes, los franceses tuvieron que asaltarla repetidas veces siendo siempre rechazados, hasta que, por último, despues de dos meses de gloriosa resistencia y treinta dias de brecha abierta, los sitiados, de los cuales habian muerto las dos terceras partes con el gobernador, se rindieron el dia 22 de agosto del año 1643. Salieron los españoles con todos los honores de la guerra, y quedaron los franceses tan rendidos y malparados, que el duque de Enghien no se atrevió á emprender cosa importante, limitándose á ocupar algunos pequeños castillos entre Thionville y Tréveris.

Mas en cambio de esas victorias de los franceses alcanzadas sobre la rama española de la dinastía austríaca, sufrían en Alemania derrotas que quizás habrían equilibrado la importancia de los dos enemigos, si España hubiese tenido la suerte de verse mejor gobernada. Guebriant habia conseguido una señalada victoria con llevar el ejército veimariano y disciplinarlo á pesar de ser el mas difícil de tener en orden y buena organizacion; pero delante de Rottweil habia sido herido mortalmente, no sin que por ello dejaran de tomar despues la plaza sus soldados. Pero no aviniéndose estos á obedecer á otros jefes, se dejaron sorprender por los imperiales en Duttlingen á causa principalmente de hallarse muy divididos y separados en distintos campamentos. «El triunfo de Duttlingen, dice Lafuente, fué una buena compensacion de la derrota de Rocroy, y hubiera mejorado notablemente nuestra situacion en Alemania y Flandes, si para sacar partido del último suceso no hubieran andado los nuestros tan flojos, como activos anduvieron los franceses y holandeses para estrechar su alianza y unir sus fuerzas. Que esto los avisó para celebrar un nuevo pacto de union entre la reina regente de Francia, á nombre del rey menor Luis XIV, su hijo, y los Estados generales de las Provincias Unidas de Holanda.»

Turena, nombrado mariscal de Francia á

los treinta y dos años por las dotes en él reconocidas de entendido y valeroso guerrero, se encargó del ejército destrozado de Alemania; mas con su actividad y raro talento consiguió organizar y disciplinar aquellos despojos que, con los diez mil hombres que Condé le trajo, formaron un ejército fuerte y considerable, atendidas la influencia moral de una y otra hueste. Con ese ejército, pues, Condé y Turena atacaron al general bávaro, Mercy, junto á los muros de Friburgo, en Brisgau. Oigamos lo que de ese encuentro nos dice el citado historiador Bazin:

«El arte mas hábil y la disposicion mas feliz del terreno parecia proteger el campamento bávaro: altas montañas y un bosque pantanoso formaban su recinto y atrincheramiento; todas las entradas fáciles estaban guardadas con reductos y empalizadas: numerosos puntos avanzados vigilaban la otra parte de las alturas. El duque de Enghien se encargó de atacar directamente por la parte de las montañas; el mariscal de Turena tomó un camino desviado para ganar otra salida que se abria sobre el flanco del enemigo defendido por una profunda correntera con espesas trincheras de árboles cortados. Los dos generales franceses habian de aproximarse al enemigo á un mismo tiempo, algunas horas antes de cerrar la noche. Cuando el duque de Enghien supuso que el mariscal habia llegado al término de su marcha, dió la orden del combate. Dos regimientos suyos fueron al principio rechazados: entonces echó pié á tierra con el mariscal de Guiche y llevó en persona los regimientos de Conti y Mazarino á la carga: todos los voluntarios se precipitaron tras él y aquel movimiento arrastró en pos todo su ejército que salvó todas las empalizadas, se apoderó de los reductos rompiendo la línea de defensa y dominando las cimas de la montaña que los bávaros habian disputado palmo á palmo.

«Á su vez el mariscal de Turena habia forzado las primeras defensas que cerraban la estrecha entrada á que se dirigia su ataque: allí habia encontrado una vigorosa resistencia y las mejores tropas del conde de Mercy: com-

bates mortíferos habian tenido efecto á cada paso. No habia podido penetrar y estenderse en la llanura donde acampaba el enemigo ; pero ocupaba el paso al alcance del mosquete de los bávaros. La noche detuvo á los combatientes en aquella situacion que los franceses

ces los franceses se esparramaron sin obstáculo por ambos lados en el terreno en que el enemigo acampaba el dia anterior.

«Una lluvia abundante y la fatiga del combate precedente obligaron al duque de Enghien á descansar todo aquel dia ; pero á la



TOMA DE PIGNEROL. (23 DE MARZO DE 1630).

creian encontrar al dia siguiente ; pero el dia la mostró cambiada en favor de los alemanes. Abandonando al duque de Enghien la montaña que habia ocupado, y al vizconde de Turana la entrada de la llanura, el general Mércy habia improvisado otro atrincheramiento en una altura mas cercana de Friburgo, donde reunió todas sus tropas y artilleria. Enton-

mañana del siguiente (el 5 de agosto) los franceses avanzaron contra el nuevo obstáculo que les habian puesto. Una primera tentativa hecha imprudentemente por un mariscal de campo empeñó la pelea antes de darse la orden. Nada estaba preparado para sostenerla, los asaltadores y los que por el ruido acudieran en su auxilio fueron maltratados por el



# LA VUELTA POR ESPAÑA.

*Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.*

Salen cuatro entregas semanales á medio real una. A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas salidas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

## GALERIA CATOLICA.

*Colección de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos P. M. Fr. José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced; D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepción de Nuestra Señora, en Barcelona; y D. José Ildelfonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona). Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentes é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobación del Ordinario.*

Agotada la primera edición de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecían poseerla.—La obra constará de cuatro tomos divididos en cuarenta y nueve entregas á 5 rs. una, y que á instancia de varios suscritores se reparten dos mensuales, logrando de este modo abreviar su duración.—Los señores que gusten suscribirse y enterarse de la importancia de esta obra, podrán convenirse de ella con las doce entregas que llevamos ya reimprimas; las que están de muestra en esta casa editorial y en la de todos sus correspondientes.

## PIO IX.

*Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevación á la Sede romana y á la invasión de la capital de la cristiandad. Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la concepción y Asunción de Nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada Teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas.—Espléndida edición ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj representando los asuntos tratados en la obra.*

Dos abultados tomos en 4.º mayor, con 26 magníficas láminas, á 100 rs. en rústica y 120 en pasta.—También se servirá por entregas, dejando á voluntad de los suscritores el tomar semanalmente las que gusten de las 96 de que consta la obra, y cuyo precio es de un real la entrega en toda España.

## HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

*desde su fundación hasta nuestros días. Colección de litografías representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso por D. Rafael del Castillo.*

Se reparte por ahora una entrega mensual á 5 rs. una; facultando asimismo á los señores que gusten suscribirse para adquirir á su comodidad las entregas publicadas.

## EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

*Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.*

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los principales asuntos de la obra. Su precio es el de 67 rs. en rústica y 78 en pasta.—También se facilita ir adquiriéndola por suscripción tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real cada una en toda España.

## ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

*Boletín semanal de La Obra de la Propagación de la Fe, establecida en Lyon, Francia.*

Sale cada sábado un número de 12 páginas en folio de esmerada impresión y excelente papel, cual exige la importancia de esta publicación, adornado con preciosas láminas, intercaladas en el texto.—Los números que contengan *Mapa* solo constarán de 8 páginas.—En cada número se dan á mas 8 páginas gratis de *Cartas de los Misioneros de ambos mundos*, en continuación de las que se publicaban en la *Revista católica*, y de forma que puedan encuadernarse por separado, encontrándose los señores suscritores con dos tomos al año, á cual mas interesante. El precio de la suscripción es el de 14 rs. trimestre; 26 semestre; y 48 por un año en toda la Península. En Cuba y Puerto Rico á 17, 32 y 60 relativamente; y á 20, 38 y 72 en Filipinas y Extranjero.—Números sueltos á real y medio.—Los trimestres empiezan en enero, abril, julio y octubre.